



Nix y Hémera



Amparo Arroyo de la Fuente
Colaborada Honorífica - Departamento de CC. y TT. Historiográficas y de Arqueología

NIX (Νύξ)

Nix simbolizó la ausencia de la Luz Diurna, distinguiéndose así de la Oscuridad genérica personificada por Érebo. Nix asumiría también ciertos atributos iconográficos de Selene, desde la cuadrángula celeste hasta el manto cubriendo su cabeza a modo de *aura caligans*, que, en el caso de Nix, podía adornarse con estrellas. Pero Nix, a pesar de esta contaminación iconográfica y a diferencia de Hémera, mantendría su identidad como personificación del intervalo nocturno.



Nix. Fragmento de una tapa de píxide de figuras rojas, 425 - 375 a.C. Oxford, Ashmolean Museum. Tradicionalmente interpretado como una imagen de la Noche (Archivo Beazley n° 11909). El atuendo de la joven auriga, una túnica corta adornada con pequeñas aspas que evocan la presencia de estilizadas estrellas, remite a imágenes de Nix muy posteriores, cuando la diosa se cubre mediante mantos estrellados.



Nix, Héspero y Selene. Fragmento de una cratera de cáliz de figuras rojas. Pintor de Pronomos. 425 - 375 a.C. San Petersburgo, Museo del Ermitage. Este pequeño fragmento cerámico desarrolla el tema de la sucesión del ciclo diurno. Es fácil identificar a la diosa Selene montada a la grupa de un caballo. Por delante de ella, el artista ha representado un círculo que encierra un rostro en su interior y que ha sido interpretado como una imagen de Héspero, la personificación de la estrella vespertina, o tal vez un trasunto de la propia Selene. Completando esta sucesión de elementos astrales, la imagen que abre la marcha podría ser identificada con Nix. De ser así, la diosa, que luce un bello y elaborado peinado, no porta atributo iconográfico alguno.

«Y me habría hecho invisible, hundido en el Ponto lejos del Éter, de no haberme salvado la Noche, que rinde a dioses y a hombres. A ella me acogí fugitivo, y él, a pesar de su ira, se contuvo por respeto, para no hacer nada que desagradara a la veloz Noche»
Homero, *Iliada* XIV 256 y ss.



Nix. Gigantomaquia. Altar de Pérgamo. Circa 180 - 160 a.C. Berlín, Museo de Pérgamo. La caracterización de esta figura del friso septentrional del altar de Pérgamo aún es motivo de discusión, no obstante, ha sido tradicionalmente identificada como una personificación de la Noche (KUNZE, M. et al. 1995: 8). La diosa viste un *chiton*, que se ajusta a su cuerpo por acción del viento, y un exiguo manto sujeto en su hombro izquierdo; por encima de su cabeza, el leve *himantion* envuelve el rostro de la diosa, al modo del *aura caligans* que caracterizaría a Nix en otras representaciones iconográficas contemporáneas.



La Noche. William Adolphe Bouguereau. 1883. Washington, Hillwood Museum

La primitiva concepción cosmogónica helena destaca por su sugestiva complejidad; las personificaciones de elementos propios de la creación revirtieron en un esmerado detallismo que, en lo relativo al ciclo diurno, distinguió al Día (Hémera) del astro que lo generaba, el Sol (Helios), así como también diferenció a la Noche (Nix) de la Luna (Selene); e incluso, en un esfuerzo de abstracción por explicar la concepción primigenia del Universo, individualizó también la Oscuridad (Érebo) y la Luz (Éter). Estas personificaciones genéricas formaron parte de las divinidades primigenias, estrechamente relacionadas con el Caos que precedió al orden original. El origen de la creación parece ubicarse en una forma de *Nada*, de *Aire*, en definitiva, de intangibilidad caracterizada por una nebulosa orlada de negrura; este Caos primigenio generó a la Noche (Nix) y a la Oscuridad (Érebo). Pero de estas Tinieblas y del período del ciclo diurno que las contiene, la Noche, surgiría la Luz; por tanto, en la concepción cosmogónica descrita por Hesíodo, la Oscuridad contenía en su interior el germen mismo de la Luz, y la Noche, en una bella metáfora de un primer amanecer, era la encargada de alumbrar al Día. Así, Éter y Hémera, la Luz y el Día, son los primogénitos de la Noche y la Oscuridad, Nix y Érebo:

«Del Caos surgieron Érebo y la negra Noche. De la Noche a su vez nacieron el Éter y el Día, a los que alumbró preñada en contacto amoroso con Érebo»
Hesíodo, *Teogonía* 123 y ss.

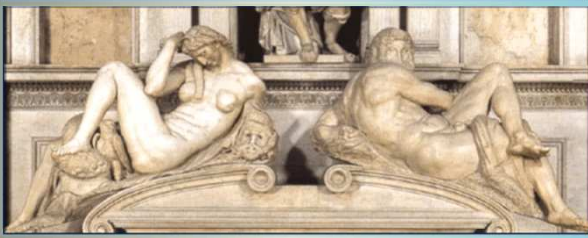


El carro de Helios entre la Noche y el Día. Leucito de fondo blanco de figuras negras. Pintor de Safo. 525 - 475 a.C. Nueva York, Museo Metropolitano. Este leucito muestra la más arcaica y completa representación de Nix y Hémera de la que se tiene constancia. El autor describe una escena astral mediante la visión frontal del dios Helios, flanqueado por la Noche (Nix) y el Día (Eos-Hémera).

BIBLIOGRAFÍA

BALLBRIGGA, A. 1986. *Le Soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*. Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris. BAYET, J. 1984. *La religion romaine. Histoire politique et psychologique*. Ed. Cristiandad. Madrid. BLÁZQUEZ, J. M., MARTÍNEZ-PINNA, J. y MONTERO, S. 1993. *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*. Ed. Cátedra. Madrid. BRUIT, L. y SCMITT, P. 2002. *La religión griega en la polis de la época clásica*. Ed. Akal. Madrid. ELVIRA, M.A. 2008. *Arte y mito. Manual de iconografía clásica*. Madrid. GRAVES, R. 1998. *Los mitos griegos*. 2 vols. Ed. Alianza. Madrid. GRIMAL, P. 1981. *Diccionario de mitología Griega y Romana*. Ed. Paidós. Barcelona. KUNZE, M. et al. 1995. *Museo de Pérgamo*. Berlín. IBÁÑEZ, A. 2008. «La obra paraiconográfica de Damascio (apud Phot. Bibl. cod. 130)» *CFC (G): Estudios griegos e indoeuropeos*. 2008. 18. Pp. 319-334. Kirk, G.S. 1992. *La naturaleza de los mitos griegos*. Ed. Argos - Vergara. Barcelona. LEXICON ICONOGRAPHICUM MYTHOLOGIAE CLASSICAE (LIMC). Zurich- Munich. 1981- 1999. MARTIN, J.A. 1998. «Los mitos griegos de la creación. La Cosmogonía». En *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. N° 8 (1998). Pp. 109-131. PODBIELSKI, H. 1984. «Le mythe cosmogonique dans la Théogonie d'Hésiode et les rites orientaux». *Les Etudes Classiques (LEC)* 52 (1984). Pp. 207- 16. PODBIELSKI, H. 1986. «Le chaos et les confins de l'univers dans la Théogonie d'Hésiode». *Les Etudes Classiques (LEC)* 54.3 (1986). Pp. 253-63. VERNANT, J.P. 1985. *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Ed. Ariel. Barcelona.

PERVIVENCIAS ICONOGRÁFICAS



La Noche y el Día. Tumba de Giuliano de Medici. Miguel Ángel Buonarroti. Circa 1524 - 1534. Florencia, Sacristía de la Basílica de San Lorenzo, Capilla Medici.

El estrellado manto de la Noche

La evolución iconográfica posterior de estas abstracciones celestes acentuó el contraste entre la Luz Diurna y la ausencia de la misma durante la Noche, caracterizando a Nix con mantos oscuros o azulados. Frente a la luminosidad del Día, las tenues estrellas de los mantos classicistas que envolvieron a Nix y que simbolizaron el aspecto más bello y más amable de la Noche, desaparecen en el siglo XIX, al albor del Romanticismo y el Simbolismo, para destacar de nuevo la oscuridad, el misterio y el temor que definieron los aspectos más primitivos de la Noche.

A la izquierda: *Salterio de París. Oración de Isaias*. Siglo IX. Biblioteca Nacional de París. Debajo izquierda: *Apotheosis de la dinastía medicea. La barca de Caronte*. Luca Giordano. 1682 - 1686. Florencia, techo de la Galería del Palacio Medici Riccardi. Debajo derecha: *La Noche*. Henri Fantin Latour. 1897. París, Museo de Orsay.



HÉMERA (Ἠμέρα)

Hémera fue considerada la personificación primigenia de la Luz que iluminaba la Tierra durante el Día, ajena al simbolismo del Éter como claridad celestial. Este carácter *terrenal* de Hémera facilitó su asimilación con Eos, llegando a fundirse ambas diosas y a convertirse, prácticamente, en sinónimos de una misma realidad. Por este motivo, son muy escasas las imágenes que representan a esta diosa, pues se identifica plenamente con la Aurora, siendo descrita con las características de ésta en diversas fuentes literarias.



ICONOGRAFÍA ARCAICA

En este leucito del Museo Metropolitano de Nueva York, todas las figuras están identificadas con sus correspondientes *tituli*: HÉRAIOS, NYK, HÉOZ. La caracterización de la figura a la izquierda del carro solar como Eos (HÉOZ) demuestra la temprana asimilación de la Aurora con Hémera que es evidente en fuentes tardías como Pausanias o Filóstrato. No obstante, el paralelismo compositivo con Nix sugiere la presencia de esta personificación del Día al otro lado de Hélios. Nix y Eos-Hémera conducen carros tirados por caballos; el artista ha olvidado la representación completa y detallada de estos carros y ha optado por convertir la zona inferior de los mismos en una especie de bruma que parte del propio cuerpo de las diosas para extenderse a ambos lados de la cuadrángula solar. Estos carros indeterminados están hundidos en una neblina que el autor representa mediante unos rápidos trazos que parecen aludir al carácter primigenio e intangible de estas realidades cosmogónicas, cercanas al Caos. Tomando también como ejemplo la tradicional iconografía de los astros, Helios y Selene, el pintor ha dotado de distintivos iconográficos específicos a ambas diosas mediante la representación de dos extrañas esferas que oscilan sobre sus cabezas.



Helios, Selene y Eos. Tapa de píxide de figuras rojas. Segunda mitad del siglo V a.C. Museo Staatliche de Berlín. Identificada y confundida con Eos, Hémera puede aparecer formando parte de representaciones simbólicas del ciclo diurno, ubicada entre Helios, el Sol (montado en su carro y tocado con el propio astro), y Selene, la Luna, (sentada en la grupa de un caballo)

PRINCIPALES FUENTES CLÁSICAS

Hesíodo, *Teogonía* 123 y ss.; 211 ss.; 744 y ss.; *Trabajos y Días*, 11 y ss. Higino, *Fabulas*, prof. 1-3. Ovidio, *Metamorfosis*, VII, 192 y ss.; XI, 592 y ss.; XIV, 403 y ss. Filóstrato el Viejo, *Imágenes* I, 11, 1, 7. Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, III, 17. Pausanias, *Periegesis* I, 3, 1; I, 40, 6, III, 18, 12; V, 18, 1 y ss.; V, 22, 2; X, 38, 6. Homero, *Iliada*, XIV 256 y ss. Aristófanes, *Las aves*, 685 y ss. Virgilio, *Enéida* VI, 250 y ss. Estacio, *Tebaida* I, 502 y ss. *Himnos Orfícos*, III, *A la Noche* VI, 1 y ss.; VII, 1 y ss. *Argonáuticas orfícas*, 10 y ss.



El Día. William Adolphe Bouguereau. 1905. Colección privada